

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sas-
vedra, 55, rue Taibout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUNTA CENTRAL CATÓLICO-MONÁRQUICA.

PROVINCIA DE BADAJOZ.

Junta de distrito de Mérida.

Presidente, D. Diego Pérez Pavón.—Vicepre-
sidente, D. Antonio Álvarez Sousa.—Secretario,
D. Juan Barragan Bernardino.—Vocales, don
Toribio Grajira Capote, D. Juan Iglesias Cha-
morro, D. Mateo Grajera y Baza, D. Luis Ortiz
Corbacho, D. Jesús Bolaños Villareal, D. Mariano
Vila y Casas, D. Manuel González Reina y
D. Antonio Jorrea Cortés.

Junta local de Mérida.

Presidente, D. Manuel Guerrero Suárez.—Vi-
cepresidente, D. Carlos Galvan Ramajo.—Secre-
tario, D. Francisco Chacon.—Vocales, D. Pedro
Fernandez Castilla, D. Juan Pedro Cabezas, don
Francisco Avalos y D. Nicolás Figuero.

Junta local de Villa-Gonzalo, distrito de Mérida.

Presidente, D. Luis Francisco Garralón.—Vi-
cepresidente, D. José Morales.—Secretario, don
Francisco Ortiz Corbacho.—Vocales, D. Miguel
Garralón, D. Angel Fuentes, D. Antonio Morales
y D. Martín Malfaito.

PROVINCIA DE BURGOS.

Reorganización de la junta de distrito de Miranda de Ebro.

Tercera seccion.

Comprende los pueblos de Ireio, Ameyugo,
Pancorbo, Villuerca, Altaba, Villanueva del
Conde, Miraflores, Santa María Rivasredonda,
Busto, Cubo, Laparte, Las Navas, Cascajares,
Cilla-Peralta, Barcina de los Montes y Quintana-
villa de San García.

Presidente, D. Manuel Colina.—Vicepreside-
nte, D. Ventura Valderrama.—Vocales, D. Casto
García Luente, D. Pedro Ruiz, D. Pedro García
Sotomayor y D. Romualdo Ortiz Oviedo.—Secre-
tario, D. Pío Cernanzana.

Quarta seccion.

Comprende a Belorado, Bascuñana, Carras,
Castil de Carras, Castil de Lerio, Cerezo de Rio
Tiron, Lirillos, Quintana Lomana, Fresno de
Rio Tiron, Redocilla del Camino, Redocilla
del Campo y Vitoria.

Presidente, D. Juan Saez.—Vicepresidente,
D. Gregorio Aguilar.—Vocales, D. Pablo Carmona,
D. Narciso Barrio, D. Julián Barranco y don
Gregorio Riano.—Secretario, D. Casimiro García.

Quinta seccion.

Comprende a Frias, Valle de Tovalina, Saza-
dornil y partido de la Sierra de Tovalina.

Presidente, D. Ramon Rodriguez.—Vicepreside-
nte, D. Leon Villamor.—Vocales, D. Francisco
Fernandez, D. Angel Robledo, D. Manuel Lopez
Borricón y D. Justo Saez.—Secretario, D. José
de la Cantera.

Publíquese de orden de la Junta Central.—
El Vicepresidente, Cándido Nocedal.—El Secre-
tario, Vicente de la Hoz y de Liniers.

EL SEÑOR OBISPO DE CANARIAS

AL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. señor: Con inexplicable sorpresa he
leído en uno de los periódicos de esa corte la ex-
posición de V. E. y el real decreto consiguiente
a ella, de 11 del pasado, sobre la provisión de los
decanatos de las iglesias catedrales; nunca imagi-
né yo a la verdad que aun abrigándose en el
Gobierno las ideas que se vierten en la dicha ex-
posición o preámbulo, se permitiera consignar-
las en un documento de este género, con lo cual
no solo viene a constituir una imposibilidad ir-
razonable canónica para que los Prelados admi-
titan estos nombramientos, como ya lo ha ex-
puesto con incontestables razones el Emmo. se-
ñor Cardenal Arzobispo de Valladolid, sino que se
hace patente a todas luces en lo que ha venido
a parar el llamado Patronato de la Iglesia, cuando
en asunto tan grave y de tan enorme trascen-
dencia se ejerce, no consultando al bien de
la Iglesia, sino al del Gobierno, por miras
puramente civiles, y hasta puede decirse con in-
tenciones abiertamente contrarias a los Sagrados
Cánones, tales son las que se ponen como de re-
lieve en el preámbulo, cuando explicándose con
extrema sinceridad la mente del Gobierno, se
dice que es nada menos que la de constituir en las
primeras sillas de las catedrales representantes
legítimos del patrono, y esto con las avanzadas
miras de que, absorbiendo con su influencia
y con el prestigio de su dignidad los votos del
cabildo en la Sede vacante, vengán a ser como
instrumentos del poder temporal, por medio de los
cuales ejerza esta poderosa influencia en el
Gobierno eclesiástico de la Diócesis, haciendo
que el desempeño representativo suyo, a lo
que es de presumir, según lo comprenderá todo
el mundo, para que no pongan trabas al Gobier-
no, sino en todo se acomoden a sus ideas y se-
cunden sus disposiciones, que atienda la Con-
stitución que nos rige, no pueden estar muy en
armonía con los principios y derechos de la Igles-
ia, como lo acredita una dolorosa experiencia.

Hacia ya tiempo, Excmo. señor, que mi con-
ciencia andaba angustiada en cuanto a reconocer
en el actual Gobierno los derechos del patronato
concedido por la Iglesia a la corona de España:
así lo expuse a principios del año pasado en carta
confidencial que dirigí al que entonces era minis-
tro de Gracia y Justicia; y por evitar conflictos y
guardar en lo posible consideraciones al poder
temporal, con el que siempre quisiera estar en la
armonía más perfecta, he dado colación a algu-
nos prebendados nombrados por el Gobierno para
esta catedral y la de Tauris, subsanando yo los
nombramientos para dejar tranquila mi conciencia,
después de asegurarme de las condiciones
canónicas de los interesados: así he obrado hasta
aquí, en la confianza de que el Gobierno entraría
en la vía necesaria de conciliación con la Iglesia,
y poniéndose de acuerdo con su Cabeza supre-
ma, se arreglaría con las formalidades legales y
canónicas este gravísimo asunto, y todo lo demás
que se relaciona con él y forma parte de la
disciplina de la Iglesia.

Pero desgraciadamente, lejos de acercarnos a
ese término feliz por que suspiran los Obispos, y
con ellos todos los buenos católicos, el Gobierno
toma giros enteramente opuestos, alejándose cada
vez más de la conciliación y manifestándose a

la vista de todo el pueblo español en una posi-
ción muy distinta de la que corresponde a un pa-
trono de la Iglesia.

En estas circunstancias, creo yo de mi deber
exponer a V. E. las gravísimas razones que ta-
nemus los Obispos para desconocer el patronato
de la corona, que viene invocándose por el Gob-
ierno; y V. E., en la parte a que se contrae en
el mencionado preámbulo, califica de derecho o
regala de que no puede desposeerse el poder
temporal.

Preciso es sentar como base principalísima de
este asunto que la Iglesia católica, como insti-
tución inmediatamente por Dios, con independencia
completa, en todo lo que dice órden a su minis-
terio y a su objeto, de los poderes de la tierra, es
a quien corresponde por derecho propio nombrar
sus ministros, sin que jamás haya residido este
en los príncipes temporales, sino como una con-
dendencia o privilegio concedido por la mis-
ma Iglesia, que es lo que ha venido a constituir
en el terreno legal el derecho llamado de patro-
nato.

De aquí arranca el derecho de la corona de
España al nombramiento de ciertos beneficios
eclesiásticos, en lo cual, por lo mismo, no ha ha-
bido siempre una práctica uniforme, sino que ha
sufrido diferentes modificaciones en fuerza de los
concordatos celebrados con la Iglesia, intervi-
niendo siempre la autoridad de esta en todo lo
relativo a esos fueros rigurosamente eclesiásticos,
que solo por gracia o dispensación de ella
ejerce el poder temporal.

Sentados estos principios, que son los canóni-
cos, como V. E. comprenderá perfectamente,
desde que cayó la dinastía, con que se celebraron
estos pactos, ha habido motivo suficiente al ménos
para dudar si la regencia constituida por el
Gobierno de la revolución, que destruyó a la di-
chada dinastía, conservaría los derechos del patro-
nato residentes en ella.

Creada después una nueva monarquía, no co-
mo quiera vinieran a aumentarse los motivos de
duda: pareciendo cosa muy fundada la necesidad
de celebrarse un nuevo pacto para que se trasmi-
tieran al monarca elegido y traído del extranjero,
los derechos del patronato concedido por la
Iglesia a la monarquía hereditaria de nues-
tro país, sino que aparecía a todas luces incon-
testable que el patronato de la Iglesia no podía
ya residir en un trono fundado sobre una Con-
stitución anti-católica, que sanciona la tolerancia
religiosa y no exige ni en el monarca ni en el Go-
bierno religión alguna determinada: pues sería
un verdadero absurdo constituir el protectorado
de la Iglesia de Jesucristo en personas que pue-
dan ser de su fe y hasta ser enemigos de su
religión santa.

Y sea V. E. por qué, obediendo yo a un fuerte
estímulo de mi conciencia, he procurado, al
coartar la colación de los Beneficios nombrados
por el Gobierno, subsanar los nombramientos
para asegurarme de su valor canónico y salvar
con los derechos de la Iglesia mi responsabilidad
delante de Dios.

Pero aparte de los expresados motivos hay ra-
zones de gran peso contra el patronato, cuyos
derechos quieren sostenerse por el Gobierno: No
puede ocultarse a la alta penetración de V. E. que
este patronato es un contrato oneroso, por el
cual, si bien es cierto que se adquieren privile-
gios, también lo es que se contraen obligaciones;
y según los principios canónicos, caducan los de-
rechos de aquellos privilegios cuando estas obli-
gaciones dejan de cumplirse.

Ahora bien, el privilegio concedido por la dis-
ciplina actual a los reyes de España para nom-
brar ciertas Canongías y Beneficios se funda en
el último Concordato, donde a la vez que se hi-
cieron estas concesiones a los monarcas se es-
tupularon las obligaciones con que se les dispen-
saban estas gracias, resultando de aquí, que dado
el caso de que aquellos no se cumplan, no tienen
ya lugar estas gracias, pues lo contrario se opo-
ne abiertamente no solo a la legislación canó-
nica sino a los principios fundamentales del de-
recho. Que las obligaciones consignadas en el
Concordato no se cumplen es desgraciadamente
una verdad que no necesita demostrarse, porque
está a la vista de todos. Los artículos capitales
de aquel pacto solemnísimo relativo a la unidad
católica, a la enseñanza moral y religiosa, a la
independencia del Clero en la administración de
sus rentas, a la propiedad inviolable de sus bie-
nes conservados y los nuevamente adquiridos, a
los institutos monacales, todos estos artículos,
que tan graves son por su naturaleza y de tras-
cendencia tan enorme, han quedado completa-
mente derogados.

Asimismo se han suprimido los pertenecientes
a la dotación de los seminarios y al fondo de re-
serva; y para colmo de estas infracciones so-
lemnes, se niegan al Clero sus asignaciones, a
pretexto de que no ha jurado una Constitución
abiertamente contraria a lo consignado en aquel
Concordato. ¿Cómo, pues, Excmo. señor, cuando
así obra el poder temporal, faltando a sus com-
promisos y desentendiéndose de tan graves obli-
gaciones, ha de conservar los privilegios del pa-
tronato, haciendo unos nombramientos que cor-
respondiendo, como queda dicho y V. E. no puede
desconocer, por derecho propio a la Iglesia, debe
ella reivindicarlos desde el momento en que ca-
ducen los de rector del patronato? ¿Y cómo los
Obispos, que tienen un deber muy sagrado de
sostener los fueros de su dignidad y defender los
derechos de la Iglesia, podrán sin faltar a su de-
coro y aun a su conciencia, desentenderse de to-
do lo dicho, sin reclamar contra las infracciones
del Concordato ni protestar de algún modo con-
tra el ejercicio de un patronato que legalmente
no existe, por haber faltado todas las condi-
ciones que son necesarias para constituirlo?

Espero que V. E. disimule, por lo mismo, haya
mostrado su atención para exponerle los prin-
cipios que profeso en el asunto de que se trata,
con arreglo a los cuales he de proceder en el de-
sempeño de mi santo ministerio para no gravar
mi conciencia ni rebajar mi dignidad como Pre-
lado de esta diócesis.

Dios guarde a V. E. muchos años. Las Pal-
mas, 2 de Enero de 1872.—JOSÉ MARÍA, Obispo de
Canarias y administrador apostólico de Tenerife.

Excmo. señor ministro de Gracia y Jus-
ticia.

CORRESPONDENCIA

DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

ROMA, 28 de Febrero de 1872.

Mis queridos amigos: Muy notable fué la au-
diencia que anteayer se dignó Su Santidad con-
ceder a cerca de tres mil romanos de ambos sexos
y de todas edades y condiciones, pertenecientes a

las parroquias de San Eustaquio, Santa María de
la Minerva y Santa María Magdalena, llevando a
su frente a todos los señores Curas párrocos y al
exaltado marqués Francisco Patrizi. Multipli-
cáronse los vivas al Pontífice, las protestas de
invariable fidelidad y las ansias de que no vuel-
va más a Roma el rey excomulgado. Al tierno
mensaje que leyó el señor marqués contestó Su
Santidad en los términos adjuntos, que sirven ya
de tema al furor de los rojos. Como era de espe-
rar de las garantías y de la autoridad encargada
de cumplirlas, los romanos, en especial las señoras,
fueron objeto de burlas, silbas y denuestos
de los buzurrus apostados junto a la columna
del palacio.

Sigue Su Santidad, gracias a la visible protec-
ción de Dios, en perfecto estado de su salud,
como todos los señores Cardenales, y son falsas
cuantas noticias en contrario publican los na-
cionalistas.

También son falsas las relativas a la marcha
del Papa, continuación del Concilio, etc., que son
la orden del día de secta, y que prueban el gran
miedo que les inspira la idea de que Pío IX se
aleje, porque el tal alejamiento sería indudable-
mente augurio de grandes y decisivos aconteci-
mientos.

Nadie sabe lo que Su Santidad tiene resuelto,
pero sin faltar al respeto debido, podemos pensar
los católicos que hay más probabilidades de que
sea forzado a abandonar el Vaticano que a presen-
ciarse desde allí al eclipse de la estrella italiana,
cuyos nubarrones es fácil distinguir sin grandes
esfuerzos mecánicos. De esto a afirmar que mar-
cha, hay la distancia del lenguaje cortés de los
católicos al desmentido de los masones.

En la contingencia de la marcha suponen ya
los enemigos que todas las corporaciones religio-
sas han recurrido a Su Santidad para supli-
carlo que no abandone el Vaticano; esto es sim-
plemente una irreverencia: si resuelve permane-
cer en Roma, diremos que eso conviene a la Igles-
ia; si acuerda salir, eso será para bien de la
Iglesia; en el segundo caso, Dios mediante, le
seguirá Tammo.

Como dije, comenzaron las provisiones de Se-
des vacantes en el Consistorio abierto el día 23,
y pues que hasta un periódico autorizado del ca-
tolicismo da por coronada—coronada—la obra de
las provisiones eclesiásticas, de ese periódico,
muy amigo nuestro, lo han tomado los demás
para dar por terminado el Consistorio; nadie se
ofenderá de que se rectifique ese involuntario
error y que se diga que continuarán las pro-
visiones y otros nombramientos, pues aun sin sa-
lir de Italia, contra lo que el periódico inadver-
tidamente afirma, faltan por proveer cuatro ar-
zobispos, Otrante, Santa Severina, Módena y
Reggio di Calabria, y doce obispos, Gerace,
Lecce, Ugento, Gravina, Castellana, Lioni,
Chiusi, Bobbio, Aurteto, Massa di Carrara, Con-
cordia, Poggio y Jesi.

Gran parte de los Obispos preconizados el 23,
han pedido y obtenido por razones particulares,
el hacerse congregar fuera de Roma; algunos lo
han verificado ya aquí y son los de Policastro y
Parma, en la iglesia de San Alfonso de Ligorio,
conseguidos por el Cardenal Saccconi, y el de Cor-
tona por el Cardenal Patrizi, el cual ejerce tal
acto por centésima vez.

Las Sedes vacantes aun en Italia serán provis-
tas en breve.

Como este Gobierno niega las temporalidades
a los Prelados bajo pretexto del *exequatur*, Su
Santidad ha asegurado quinientas liras mensua-
les a los Obispos y setecientas a los Arzobispos.
Además, como muchos de estos ilustres Pastores
son absolutamente pobres, Pío IX les ha regala-
do pectorales, anillo, báculo y mitra, el pontifi-
cal y el canon, y a los precedentes de órdenes
religiosos, ha añadido también todos los ornamen-
tos episcopales completos. Con lo cual se ve que
el prisionero apostólico nada olvida de lo que
mejor conduce al buen servicio espiritual del
mundo.

Mudo de tono y confiro que en efecto el mé-
dico de Su Santidad, doctor Viall-Prelá, fué lla-
mado por la mujer de D. Humberto para oír su
parecer respecto a la marcada tisis que desgraciada-
mente sufre este señor: el Sr. Viall-Prelá pi-
dió permiso a Pío IX; Pío IX se lo concedió de mil
amores y celebró una consulta en el Quirinal
el día 21: fué el doctor que el resultado unáni-
me «la princesa está tan avanzada, que exige un re-
cambio absoluto y cambio de clima».

Dijo que Víctor Manuel había salido de Roma
el domingo por la noche: añadió que lo verificó a
las diez y cincuenta y cinco minutos y con tanta
reserva, o mejor, prisa, que al día siguiente en
el mismo Quirinal ignoraban la marcha que dejó
estupéfactos a todos. No sé por qué: el miedito
natural de habitar el palacio de los obispos, o
añada Vd. la muerte repentina del general Cugia
y véase si S. M. tiene o no, razones para escapar-
se del Quirinal en cuanto puede. Siguió su mu-
jer la marquesa de Mirafiori, la cual habita en
Nápoles la villa de *Capo di Monte*. En cuanto lle-
gó Víctor Manuel dispuso una nueva cacería ha-
cia Venafro, y los partes diarios anuncian que
S. M. caza y se divierte. La marquesa al mar-
char dijo que no volvería por ahora, y desahogado
la villa Ludovisa: para que el propietario se ca-
lle, da hoy el *Internacional* la razón del por que
no agrada esta villa, porque «On s'est convaincu
que le pavillon meublé pour le roi n'est guère
habitable pendant l'hiver et puis cette résiden-
ce manque de liberté; il y a des fenêtres de voi-
sins qui donnent sur la place».

Como era de esperar, no partió S. M. sin dejar
huella de su sexta venida: firmó la expropiación
forzosa por causa de *utilidad pública*, de todo el
monte Esquilino... para que en él sean cons-
truidas casas de buzuirros, puesto que los roma-
nos no dan muestras de ceder un palmo.

Y como ya nos recordábamos, en cuanto partió,
comenzaron también las noticias de su próximo
regreso; y se fija para el 14 de Marzo, día del
cumpleaños de D. Humberto, en que habrá ban-
deras, flores, revista de legiones, y... se entien-
de, muéras a Pío IX y a los jesuitas, con algún
mayor número de buzuirras, vulgo robos, asesi-
natos, etc., etc., y también se entiende alguna
nueva expropiación para celebrar la séptima veni-
da.

Para bien de Italia funcionan ya ambos Cuer-
pos, Senado y Congreso. En cuanto al primero
no hay que observar nada, y todo marcha en
perfecto orden italiano; el presidente se excusa
de venir; el vice dijo que vendría, y se senta; y
cinco senadores tomaron por jefe a Mamiani, an-
tiguo ministro de Pío IX. Verdad es que no
faltaban más que 255 senadores; pero a esas ob-
jecciones oscurantistas los padres contestan lo-

gislando como presentes, y probando que 75 son
la mitad más uno de los que se han. Y en cuanto
al Congreso, tampoco puede decirse sino que en
esta repartura se muestran los diputados como
antes, es decir, no se muestran; pero como señal
de que los ojos se equivocan, si en Monte Cito-
rio no hay número legal para formar acuerdo, le
hay en el diario de sesiones, y si no ahí está
La Libertad, que bajo palabra de judío saca de
apuros a la ley, diciendo que hay presentes en
las sesiones cerca de 120 diputados. Ese cerca
quiere decir, yo los conté que solo había treinta y
nueve, o mejor, se ignora si llegaban, porque los
treinta y nueve entraban y salían para hacer
bulto. Mas como esto nada importa, el ministro
de la Guerra, en cuanto se abrió la sesión hoy a
las dos, presentó un proyecto de ley pidiendo a
la Cámara un crédito de doce millones de liras
para la administración de su cargo, así distribui-
dos: 4 para instruir la segunda parte del contin-
gente; 4 para construir nuevo material de arti-
llería, y 4 para edificios militares.

El Parlamento le concedió generosamente,
fiando el pago al amor de los italianos. Sella no
presentó, según promesa anterior, su plan re-
nancista porque, por cariño a la cartera, no hace
cuestión de gabinete de que los Quince hayan
rechazado sus planes y se adhiera por patriotis-
mo a lo que acuerde el Parlamento. Esta ducti-
lidad universal desespera a los de Ratazzi que se
creen ya en el poder: el *Internacional* les allana
el camino, diciendo hoy que en la inminente cris-
is ministerial y probable subida de Ratazzi es
preciso que Italia vea su salvación; pues será
conservador y ya no hablará como en 1864 de la
revindicación de Niza y Saboya, ni ocasionará
conflictos con Francia, como los está ocasionan-
do Lanza con no relevar a Nigra, según desea
Thiers, a quien debe complacerse, porque su
Gobierno es el que más conviene a Italia.

La prueba de que Thiers es el mejor amigo de
Italia y el peor enemigo del Pontificado se pa-
tentiza por la defensa que de su persona y actos
hace toda la prensa masónica.

Confiesa sin ambages que, sea cual fuere el re-
sultado de las peticiones católicas, Thiers ha
prometido a Lanza el formal reconocimiento de
todos los hechos consumados, para lo cual ya
poco hay el telegrama en marcha al nuevo emba-
jador Fournier. Por esta concesión, Lanza se
compromete a auxiliar en la continuación de la
presidencia, y tenerle al corriente de todos los
manejos de los Borbones en Italia, y hasta fa-
vorecer el envío de turbas de masones a los puntos
que convengan demostraciones anti-dinásti-
cas: así, se publicó que muchos marcharon a
Amberes y se unieron a los demagogos franceses
para ofender al noble conde de Chambord. De
esta unión Thiers-lanzista es órgano el *Journal*
des Debats, que se dice recibe de Lanza una con-
signación mensual de treinta mil francos por
defender el *statu quo* en Francia, y la espo-
sición del Pontífice.

Las tramas de Lanza con Thiers no excluyen
las de Lanza con Napoleón, cuya restauración es
la que verdaderamente desea el de Cerdeña. Va-
rias son ya las conferencias celebradas con el
príncipe Jerónimo en Nápoles, que vive en el
mismo palacio de la marquesa de Mirafiori, y tan
públicas son estas, que todos los periódicos ha-
blan ya sin reticencias. *L'Italia Nuova* dice hoy
claramente en un artículo que titula *Conspiración
Sabauda-bonapartista*.

Los vínculos de parentesco que ligán las casas
de Savoya y Bonaparte, el interés dinástico de
ambas y sus innatas ambiciones, dan vida a una
secreta conspiración, cuyos síntomas, a pesar del
misterio con que empezaron y siguen diaria-
mente urdiéndose, se hacen patentes a cuantos
observan la situación actual de Europa y hayan
seguido el curso de los últimos sucesos, y las
diversas demostraciones presenciadas reciente-
mente en Francia y en España.

Coincide con esta trama la natural resolución
de Lanza de sostener a todo trance en España a
D. Amadeo. Los dos sostenes de la estrella ita-
liana son: Amadeo en España y Thiers en Fran-
cia, a falta de Napoleón. Repito que esta resolu-
ción es tan formal, que está puesta como con-
dición *sine qua non* del sostenimiento de la corona
del piamontés. Poco antes de salir para Nápoles
el ex-comulgado, dió a Lanza poderes absolutos
para no consultar nada, ni perder tiempo: quan-
to sirva para alargar la estancia de D. Amadeo,
todo debe hacerlo sin demora. Y este principio
sirve de norma a todas las decisiones ministeria-
les, de modo que en un mismo Consejo de minis-
tros se resuelve sobre el Gobierno de D. Ama-
deo y Nigra, como si se tratara de dos pleni-
potenciarios de igual categoría, que el uno en
Madrid, el otro en París, sirven de apoyo a la
política del piamontés, y obran según las nece-
sidades que a este aquejan, o ponen en peligro
su corona. Pero también sé con poco más que
los telegramas y cartas de don Amadeo a sus
ministros responsables ponen a Lanza en gra-
ve aprieto, sabiendo que el principal enemigo no
son todas las sectas liberales, sino el carlismo,
del cual tiene que sufrir que hasta en periódicos
italianos, haciendo estricta justicia, se diga:

«Solo el partido carlista está compacto, unido,
disciplinado, porque no es partido, sino pueblo.
Tiene fe tradicional, y ha rechazado constan-
temente todos los Gobiernos que respiran la glo-
ria de iniciativa revolucionaria».

Y tras confesión tan preciosa, que puede ver
D. Amadeo en boca de sus paisanos, me despido
hasta el viernes.

TAMIRIO.

(Corresp. particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

Por el correo de Filipinas llegado hoy,
acabamos de recibir la siguiente interesante
carta de Manila:

«Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor mío y amigo: Entusiasta por el
magnífico periódico, y más por la noble y santa
causa que en él Vd. defiende con tanto acierto,
le escribo para comunicarle noticia de los suce-
sos que nos han tenido un día alarmados.

La paz que parecía reinar en estas islas desde
hace dos años y medio, y que para mí no era más
que *palada*, se alteró el día 20 de este mes a las
ocho ó las diez de la noche, al grito de *Abajo ca-
bezas blancas! Fuera españoles!* pronunciado por
los indios de la manzanera de Cavite, parte ma-
rítima y parte del regimiento de artillería que se
hallaban en aquella plaza; todos ellos, con los
presos que allí había, y a quienes dieron armas,
en número de 300 a 400 hombres.

Comenzaron la insurrección por tomar el fuer-
te de Cavite, matando al castellano y a otros es-
pañoles que allí había. Después salieron fuera

para matar a todos los españoles de aquella pla-
za, y se vieron atacados por la tropa del regi-
miento número 7 que estaba de guarnición, y
que se había puesto sobre las armas al oír los
disparos de los insurrectos y sus gritos. El señor
Rojas, gobernador de Cavite, envió en seguida
un parte a Manila, confiándole a dos españoles;
quienes al salir de aquella ciudad fueron cosidos
a puñaladas por gente de los insurrectos, causa
por la cual no se pudo saber aquí antes el suce-
so, con la puntualidad debida, pues por mar no
podían entonces comunicarse las dos plazas.

Gracias a un tercer español, que con más for-
tuna que los dos desgraciados, supo eludir la vi-
gilancia de los enemigos, llegó el parte a manos
del señor general a las tres de la mañana. In-
mediatamente se puso en movimiento la tropa y
ocupó varios puestos de esta ciudad, marchando
dos regimientos por tierra a Cavite, y otros dos
por mar. De los refuerzos por tierra era parte la
artillería de esta plaza; mas como sospechaban
los jefes españoles que estaba en connivencia con
los insurrectos, mandaron suspender la marcha
y se volvieron.

Es de advertir que, según se cuenta, el gober-
nador de Cavite y el general Izquierdo habían
recibido dos anónimos días antes, en los que se
les advertía de una próxima insurrección, sin
dejar precisamente el día ni los individuos de
ella. En el cuartel de artillería sucedió que la
misma noche del 20 se presentó un soldado al
coronel, y puesto de rodillas, le confesó que
aquella misma noche tenían pensado sus com-
pañeros matar a toda la oficialidad española. Esto
explica lo que he dicho. Además, en la tarde de
ayer (21), apresaron a varios individuos de aquel
cuerpo, entre ellos a un capitán y a otros cabos
y sargentos españoles. A estos y otros, dícese
que les fusilarán hoy ó mañana.

En Cavite continuaba el fuego ayer todavía, y
la tropa del Gobierno consiguió encerrar a los
rebeldes en el fuerte. Anoche pidieron capitula-
ción los insurrectos, pero a condición de que se
les perdonaría la vida. El señor general segun-
do cabo que mandaba la tropa, al contestar negati-
vamente, añadiendo que si al día siguiente a las
cinco de la mañana no se rendían a *discreción*,
mandaría disparar cuatro cañones rayados que
se habían llevado de aquí, destruyéndoles las puertas
del fuerte y entraría a degüello. Así lo ha veri-
ficado entre siete y ocho de esta mañana, y aun
debe durar la carnicería. Ya han resonado las
salvas y campanas en señal de la rendición, ó
más bien extinción de aquellos rebeldes, que
sólo ayer por la mañana habían dejado más de
diez señoras españolas viudas y muerto a una.

A estas horas se están verificando arrestos aquí
en Manila; y entre ellos hay algunos Clerigos fili-
busteros, y que, según se dice, eran correspon-
sables de *La Armonía*.

El general Izquierdo y el segundo cabo se han
portado muy bien, al ménos en esta ocasión; y se
esperan castigos ejemplares en los filibusteros
filipinos.

No puedo extenderme más, ni darle sobre esto
más pormenores, porque va a salir el correo y me
falta tiempo.

Vuelvo a reiterarle a Vd. la súplica de indul-
gencia por todas las faltas aquí cometidas (que
no serán pocas), considerando que deseo solo-
mente sea Vd. la verdad, la cual he dicho inge-
nuamente como he podido saberla, porque quizá
llegue aquí desfigurada;

venir, porque las almas están muy agitadas para que se les hable de un asunto que les aleja de lo que actualmente les ocupa con preferencia. Después de haber pedido á lo pasado la causa de nuestros males, esas almas piden el remedio á lo presente. Ahora bien, este remedio no se encontrará en las contemplaciones. El enemigo de todo bien ha dicho por boca de sus representantes: «Iremos al fondo». También nosotros debemos ir al fondo y descender hasta la raíz de la sociedad para matar allí el inmundado gusano que la devora.

Se suele preguntar, ha añadido, cuando se oye á un orador, á qué escuela pertenece. Señores, debo decirles que no pertenecemos á ninguna. Soy cristiano, Sacerdote y fraile; corre por mis venas sangre de profetas, y es forzoso que esta sangre hablen hoy sin respeto, sin piedad á las preocupaciones y los pretendidos principios que fueron tal vez hasta hoy los ídolos de nuestros entendimientos seducidos, y sin ninguno de esos miramientos que alteran la palabra santa, pero con sinceridad, de parte de Dios, ante Dios y ante Jesucristo.

M. A. de Montañán, de quien hemos tomado estas breves noticias biográficas, resume en los siguientes términos la trascendencia de lo que ha oído y el programa de las futuras conferencias:

«El P. Monsabré dice que el radicalismo de negación amenaza nuestra existencia, y que es preciso oponer el radicalismo de las afirmaciones.

Radicalismo contra radicalismo: tal es el tema de las conferencias de esta Cuarema.

El orador dirá en el curso de sus próximos sermones lo que deben ser y lo serán pronto en la Francia regenerada el hombre, la familia y la sociedad transformada por una franca aplicación de los principios cristianos.»

El telégrafo nos ha comunicado ya el tenor de la nota redactada por el Gobierno de Washington en respuesta á la de lord Granville sobre la cuestión del *Alabama*. El Gobierno norteamericano ha hecho lo que los periódicos trasatlánticos anunciaban que haría: mantener íntegro y sin modificación alguna el criterio adoptado en su *memorandum* al Consejo arbitral de Ginebra.

Otra cosa sería admitir su dignidad, confesando un *lapsus* y una imprevisión que en los poderes públicos son imperdonables.

Sin embargo, la nota americana está redactada en estilo amistoso. Eso no obsta para que el asunto del *Alabama* revista ahora cierto carácter de gravedad. ¿Qué hará el Gobierno inglés? Si hubiéramos de guiarnos por el clamor de la prensa británica, pensaríamos, con el *Times*, que por el solo hecho de mantenerse las reclamaciones de daños y perjuicios indirectos, queda anulado el tratado de Washington. En tal caso, lo mejor que pudiera ocurrir sería volver al *statu quo* precedente, que ahora estaría envenenado de rencores y rivalidades más fuertes que nunca por una y otra parte.

Pero no es la prensa juez suficiente en negocio de tanta importancia, y creemos que el Gabinete Gladstone no adoptará resolución alguna, sin haber meditado maduramente la respuesta que acaba de recibir del Gobierno americano.

Las últimas noticias de Versalles anuncian que M. Thiers, abandonando á la izquierda de la Asamblea, se había reconciliado con la derecha y centro derechas, no habiéndose ya de manifestar, sino de cambios de ministros, que el presidente de la república escogiera entre todos los partidos. Por vía de compensación, y para contentar á la izquierda, el general L'Almirault, gobernador de París, sería representado por el general Raidbarbe, recién llegado de Roma.

De la ley contra la prensa apenas se habla ya. Tales son los procedimientos transicionistas en que consume su fuerza el gobierno de Francia, á quien no queremos atribuir la pequeñez de que hace esfuerzos para invalidar la elección de M. Rouher. Sería un recurso demasiado pueril para una Asamblea en que tan escasa representación tiene el bonapartismo.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 5 DE MARZO DE 1872.

REACCION FALSA.

El Gobierno ha entrado en el camino de la reacción; pero marchando con paso tímido y vacilante que indica la mala gana con que lo hace ó la ignorancia más crasa del terreno que nuevamente pisa.

Tal habrán pensado, como nosotros, nuestros lectores al leer las dos disposiciones emanadas del ministerio de la Gobernación e insertas en EL PENSAMIENTO de ayer.

Las órdenes dadas últimamente acerca de los cementerios no podían sostenerse, porque atacaban la propiedad de los pueblos católicos, ofendían al sentimiento público de la nación y hasta violentaban la libertad de conciencia de los sectarios en cuyo obsequio se dictaban.

En efecto, la costumbre actual de enterrar los cadáveres es esencial y originariamente cristiana: los antiguos y los pueblos á donde no ha llegado la luz del Evangelio que alumbraba el dogma de la resurrección de los muertos tuvieron y conservan costumbres muy diversas. La misma palabra *cementerio* ó dormitorio no podía ocurrir sino á lo que por la fe miramos á la muerte como una separación solo temporal entre el alma y el cuerpo, como un sueño, como una dormición en el Señor. Los primeros cristianos no hallaron para denominar los sepulcros de los santos y los lugares en que amontonaban á escondidas sus reliquias venerables, no hallaron palabra más propia que la de *cementerios*, nueva como el objeto que había de expresar.

Más tarde se les llamó también *Campos Santos*, y les fueron aplicados otros nombres que señalan la misma idea y recuerdan el título más legítimo de propiedad. La Iglesia y el cementerio son dos lugares de reunión, aquel de los vivos, este para los muertos, en donde todos los católicos son admitidos, y de los cuales han expulsado siempre á los que no profesaban la verdadera fe, creyendo que su sola presencia bastaba á profanarlos. La Iglesia desde el principio instituyó ceremonias para bendecir los dos lugares; y si para impedir la entrada á los herejes é infieles en el templo cristiano estableció los ostiarios, para guardar los cementerios estableció los *fosforeros*, cargo en ciertas épocas considerado de tanta confianza como aquel.

Pretender, pues, que los católicos admitamos á los herejes é infieles en nuestros cementerios, es casi tan atentatorio á nuestro derecho y ofensivo á nuestra fe, como lo sería pretender que los admitiésemos en nuestros templos y á los Oficios divinos.

Y ciertamente que admitido el falso prin-

cipio de la indiferencia religiosa en que se apoya la impía libertad de cultos y por consecuencia la profanación de los cementerios, el Gobierno carecía de título para prohibir que en un mismo altar ofreciesen sacrificios los católicos y los protestantes, puesto que según dicha máxima, es el mismo Dios á quien se dedican, ofrécese con igual intención y los acepta con la misma benevolencia. O se puede profanar el templo de los vivos, ó no se puede profanar el lugar sagrado en donde descansan los muertos.

A lo primero no se ha atrevido todavía la revolución en España, pero llegaría á ello como llegan á todas las consecuencias contenidas en los principios que se admiten, si los católicos no nos opusiésemos á lo segundo.

En países en donde tienen cementerios propios los herejes y cismáticos, estos no consentirían que los deudos y amigos fuesen enterrados entre los católicos, porque no creen que en la muerte puedan agradarles estar junto á aquellos cuya compañía rehusaron en vida. En España pudo adoptarse esta medida sin protesta más que de los católicos, porque aquí no hay, gracias á Dios, más religión que la católica, y cuanto puede herirla es aceptado por los que han tomado á su cargo deprimirla como deprimirla á otro cualquier sistema religioso que se hallase establecido, porque ellos en realidad no siguen ninguno.

Solo en circunstancias de crisis como la que nuestra patria atraviesa, solo cuando falta el sentido común y la conciencia ha perdido dignidad y valor, puede verse que hombres ímpios que se burlan de la cruz quieran enterrar á su sombra á otros ímpios que como ellos pasaron la vida y llegaron al último momento insultando á la religión.

Por esto hemos dicho que las disposiciones dictadas en el verano pasado sobre cementerios eran insostenibles.

Así lo ha conocido el ministerio que pretende pasar por conservador, adormecer á los católicos y engañar si pudiere á la Santa Sede, y de aquí han nacido las disposiciones que ayer copiamos de la *Gaceta*.

¿Pero bastan á remediar el mal? Ya indicamos ayer mismo que de ninguna manera.

En teoría, en la esfera de las doctrinas no remedian nada. Los principios en que se fundan son los mismos en que se fundaban las anteriores. El ministro sigue considerando de dueño de los cementerios: hace uso de su supuesto derecho con alguna menor violencia, pero lo considera vigente, y con la misma autoridad con que hoy la suaviza, mañana podrá hacer más aspera la situación de los católicos.

Mirada la cuestión á la luz de los principios, se reduce á saber si el Gobierno se cree con derecho á nuestros cementerios y á intervenir en las cosas sagradas ó si reconoce nuestra propiedad y la independencia de la Iglesia.

Desgraciadamente, las disposiciones que tenemos á la vista no dejan lugar á duda. El Sr. Sagasta de hoy es el mismo Sagasta de ayer: sus principios son los mismos que los de Ruiz Zorrilla, y de todos los revolucionarios que se creen superiores á la Iglesia. Su señoría dispone arbitrariamente de lo que es nuestro, señala la proximidad en que habrán de estar nuestros cadáveres con los de quienes muera fuera de la religión que profesamos; en una palabra, ataca la propiedad y la disciplina eclesiástica, erigiéndose en distribuidor de derechos y en dictador religioso.

Por fortuna los pueblos han aprendido á fuerza de dolorosas experiencias á no dejarse engañar por fingidas moderaciones, y les bastará su buen sentido para comprender que lo que parece reacción es un paso más de la idea revolucionaria, que habiendo adelantado más de lo que lo convenia retrocede un poco para afirmarse.

Los pueblos preguntarán y dirán con justa razón y buena lógica: ¿Cree el Sr. Sagasta ó el ministerio conservador actual que le corresponde á él arrear las cosas religiosas? Pues entonces no es católico, es tan malo como los que últimamente le han precedido. ¿Cree que la disciplina eclesiástica y el dictar las reglas de conducta que hemos de seguir los católicos corresponde á la Iglesia? En ese caso deje en libertad á nuestra Santa Madre para decirnos lo que debemos hacer, y no se meta á gobernar nuestras cosas, que son el cementerio y la Iglesia.

No nos equivocamos, como se ve, al decir lo que dijimos en nuestro último número: sabíamos de oídas, porque nadie nos ha visto nunca en el salón de conferencias, en esa Bolsa política, como gráficamente la llama nuestro colega, fuera de los días de sesión en que hemos tenido que asistir, que el director y los redactores principales de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no la frecuentan; conoquemos además la prudencia y la formalidad de nuestros compañeros, así que cuando después de largo con nosotros, y no tenemos anticipación en su nombre.

Pero *La Epoca*, después de curarse el decalabramiento que ha sufrido como puede, insiste en que es esa lo que ha supuesto, y ahí está cómo se figura lograrlo en un suelto cerimonioso que anoche publica, y dice así:

«Sentiríamos que nuestro apreciable colega EL PENSAMIENTO ESPAÑOL echase á mala parte lo que dijimos sobre el efecto producido en su redacción por el artículo de otro periódico de sus opiniones. La palabra no era propia tratándose de un periódico serio como EL PENSAMIENTO, y lo único que, en efecto, quisimos decir, con referencia á noticias de círculos políticos, era que EL PENSAMIENTO no estaba completamente de acuerdo con *La Esperanza*; duda que todavía conservamos aun después del artículo de *La Esperanza* de anoche, y duda que es perfectamente legítima cuando uno de los periódicos patrocinados por D. Carlos, *La Reconquista*, no habla más que de heroísmo y fuego, sangre y gloria, mientras que EL PENSAMIENTO, con mejor acuerdo, considera que el restar en tales momentos la mayor de las locuras; signo de disolución, y por consiguiente de réprobos, cuando sumar es atraer, y atraer es unir.»

Lo que dijo *La Epoca* era falso, y *La Epoca* reconoce que era falso, pero asegura á la vez que es cierto; EL PENSAMIENTO ESPAÑOL habla de atraer, *La Reconquista* habla de humo y fuego; luego EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y *La Esperanza* no están de acuerdo, bien que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL jamás haya dicho nada en contra y haya, por el contrario, proclamado y defendido mil veces todo lo que *La Esperanza* insertaba en su artículo del sábado.

Yayan Vds. á coger á *La Epoca*! Yayan ustedes á quitarla la razón de su sinrazón, ó si se puede hablar así, de sus sinrazones.

Pero vamos más lejos: no hay polémica ni diferencia acerca del cesarismo entre EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y *La Esperanza*, y no hay tampoco polémica ni diferencia entre EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y *La Reconquista* acerca de la política que conviene seguirse. EL PENSAMIENTO ESPAÑOL habla de atraer á los buenos; pretende acaso rechazarlos *La Reconquista*? *La Reconquista* habla de heroísmo; ¿acaso no cree EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que el heroísmo es utilizable y á veces necesario?

No hay polémica, no puede haber diferencias; al menos la polémica y las diferencias que *La Epoca* quiere que existan entre los carlistas, y *La Epoca* se cansa en vano.

disposiciones dictadas; pero en nuestro concepto, sólo habrá conseguido descontentar á católicos y á radicales (no hablamos de protestantes, porque no los hay) y demostrar una vez más la ignorancia y la mala fe con que procede en todo la revolución.

Respecto á la orden denegando la petición de los católicos zaragozanos, diremos que su autor, ni parece médico, ni parece castellano. Por fuerza ha de ser un gran progresista.

Jántense las dos disposiciones, y véase si la reacción liberal puede andar más desacertada.

LA PRENSA CARLISTA.

Con el título de *Suma y sigue* publica anoche *La Esperanza* un artículo que vamos á copiar íntegro, porque nos parece que nada más interesante, ni más satisfactorio tampoco, podemos ofrecer hoy á nuestros lectores.

Pero antes de reproducirlo, pareciéndonos conveniente para la debida claridad del asunto, exponer alguno de sus antecedentes, lo merecemos preciso para la inteligencia del lector.

Escribió EL PENSAMIENTO ESPAÑOL el miércoles de la semana pasada un artículo con el epígrafe de *El Cesarismo y Carlos VII*, en que prohibiendo declaraciones de *La Esperanza*, decíamos y probábamos que D. Carlos es en España el único representante de la monarquía cristiana, diametralmente opuesta al cesarismo, y añadíamos:

«Eso se prueba, eso se demuestra, eso se evidencia con los solemnes y auténticos documentos, que como Manifiestos, ha escrito y publicado el duque de Madrid para inteligencia y gobierno de todos los españoles. Un hombre de bien no miente jamás; un caballero no busca subterfugios, ni apela á las circunstancias para eludir el cumplimiento de su palabra, y un rey no hace programas, á guisa de candidato electoral, para atraerse voluntades y engañar á los pueblos. Rey, caballero y hombre de bien, Carlos VII ha trazado de antemano su política, se ha querido dar á conocer á los españoles, abriendo su corazón, y España ha visto que en el fondo de ese corazón está la monarquía tradicional, la monarquía cristiana, la del rey que reina y gobierna; pero sobre el cual, como la cruz sobre su corona, Cristo cence, Cristo reina, Cristo manda.»

Interesada *La Epoca* en presentarnos divididos á los carlistas, ni aun se dió por vencida con tan explícitas declaraciones, acogidas perfectamente por *La Esperanza*, y llegó á decir que la interpretación dada por el decano de la prensa católico-monárquica al artículo de EL PENSAMIENTO, había sido en nuestra redacción objeto de gran *chaqueta*. Desmentimos con sobriedad de frases la falsedad, porque la especie era hasta impropia de nuestros hábitos y carácter, y *La Esperanza*, haciéndose cargo de nuestras palabras, escribe el artículo *Suma y sigue*, que arriba hemos prometido copiar, y dice así:

«EL PENSAMIENTO ESPAÑOL del sábado publicaba los siguientes párrafos, que no nos sorprendieron ni sorprenden ciertamente á nuestros lectores:

«*La Epoca* ha sido muy mal informada cuando le ha dicho que en la redacción de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL ha sido objeto de gran *chaqueta* el artículo de uno de nuestros más queridos compañeros de la prensa católico-monárquica.

«Ignoramos hasta qué punto hay derecho para hablar de lo que pasa en el interior de las redacciones de los periódicos, tan sagrado como el hogar doméstico; pero obligados á contestar á lo que en nuestro concepto no se debiera haber escrito, diremos que, lejos de haber sido objeto de gran *chaqueta* en nuestra redacción el artículo á que se alude, ni siquiera se ha hablado de él.

«Con el piadoso fin de dividirnos á los carlistas, los diarios liberales acogen con facilidad ciertos rumores del salón de conferencias del Congreso, y esa es quizá una de las razones que tiene el director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL para huir de esta Bolsa política con tan instintivo horror como de la comercial.»

No nos equivocamos, como se ve, al decir lo que dijimos en nuestro último número: sabíamos de oídas, porque nadie nos ha visto nunca en el salón de conferencias, en esa Bolsa política, como gráficamente la llama nuestro colega, fuera de los días de sesión en que hemos tenido que asistir, que el director y los redactores principales de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no la frecuentan; conoquemos además la prudencia y la formalidad de nuestros compañeros, así que cuando después de largo con nosotros, y no tenemos anticipación en su nombre.

Pero *La Epoca*, después de curarse el decalabramiento que ha sufrido como puede, insiste en que es esa lo que ha supuesto, y ahí está cómo se figura lograrlo en un suelto cerimonioso que anoche publica, y dice así:

«Sentiríamos que nuestro apreciable colega EL PENSAMIENTO ESPAÑOL echase á mala parte lo que dijimos sobre el efecto producido en su redacción por el artículo de otro periódico de sus opiniones. La palabra no era propia tratándose de un periódico serio como EL PENSAMIENTO, y lo único que, en efecto, quisimos decir, con referencia á noticias de círculos políticos, era que EL PENSAMIENTO no estaba completamente de acuerdo con *La Esperanza*; duda que todavía conservamos aun después del artículo de *La Esperanza* de anoche, y duda que es perfectamente legítima cuando uno de los periódicos patrocinados por D. Carlos, *La Reconquista*, no habla más que de heroísmo y fuego, sangre y gloria, mientras que EL PENSAMIENTO, con mejor acuerdo, considera que el restar en tales momentos la mayor de las locuras; signo de disolución, y por consiguiente de réprobos, cuando sumar es atraer, y atraer es unir.»

Lo que dijo *La Epoca* era falso, y *La Epoca* reconoce que era falso, pero asegura á la vez que es cierto; EL PENSAMIENTO ESPAÑOL habla de atraer, *La Reconquista* habla de humo y fuego; luego EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y *La Esperanza* no están de acuerdo, bien que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL jamás haya dicho nada en contra y haya, por el contrario, proclamado y defendido mil veces todo lo que *La Esperanza* insertaba en su artículo del sábado.

Yayan Vds. á coger á *La Epoca*! Yayan ustedes á quitarla la razón de su sinrazón, ó si se puede hablar así, de sus sinrazones.

Pero vamos más lejos: no hay polémica ni diferencia acerca del cesarismo entre EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y *La Esperanza*, y no hay tampoco polémica ni diferencia entre EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y *La Reconquista* acerca de la política que conviene seguirse. EL PENSAMIENTO ESPAÑOL habla de atraer á los buenos; pretende acaso rechazarlos *La Reconquista*? *La Reconquista* habla de heroísmo; ¿acaso no cree EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que el heroísmo es utilizable y á veces necesario?

No hay polémica, no puede haber diferencias; al menos la polémica y las diferencias que *La Epoca* quiere que existan entre los carlistas, y *La Epoca* se cansa en vano.

Vealó *La Epoca*, y veanlo nuestros lectores y todos los carlistas: «no hay polémicas

ni diferencia acerca del cesarismo entre EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y *La Esperanza*; y no hay tampoco polémica ni diferencia entre EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y *La Reconquista* acerca de la política que conviene seguirse.»—*Amis* EL PENSAMIENTO ESPAÑOL ha dicho nada en contra, y por el contrario, ha proclamado y defendido mil veces todo lo que *La Esperanza* insertaba en su artículo del sábado, que es lo que Carlos VII ha dicho y proclamado en todos sus manifiestos.

¿Qué diferencia, pues, existe entre los periódicos carlistas? Ninguna esencial; ninguna que no nazca de la índole personal del escritor, de su estilo peculiar, ó del punto en que se ponga á considerar las cosas. Si el uno, por ejemplo, es hoy belicoso y el otro sostiene la política de atracción, tan dispuesto está el que quiere atraer á convenir en la necesidad de luchar, como el que proclama la guerra, á tender sus brazos al que se acoge á nuestro campo. Esto es lo que siempre ha sucedido en la prensa carlista, y con un poco de buena fe y con ánimo despreocupado y sereno, nos hemos entendido así siempre. Todos tenemos una bandera; todos un representante de nuestros principios; todos vamos á un fin, y aun en los medios de llegar al fin convenimos todos; pues los medios de *La Reconquista* han sido y volverán á ser los de EL PENSAMIENTO y *La Regeneración*; y los de *La Regeneración* y EL PENSAMIENTO son y han sido y serán los de *La Esperanza* y *La Reconquista*. De todos ellos no puede cada cual usar simultáneamente todos los días; pero nadie tiene, nadie, entendiéndose bien, el monopolio de los principios, de la doctrina y ni siquiera de los sentimientos é instintos del partido carlista.

Las armas que manejamos proceden todas de un mismo arsenal y son comunes á todos los soldados; sino que hoy usa este el fusil y el otro la pica ó la espada, para alternar en el ataque cambiando con frecuencia de armas con el compañero.

No hay, pues, discrepancia alguna entre *La Esperanza*, y *La Reconquista*, y *La Regeneración* y EL PENSAMIENTO, y tan sincera y profundamente lo pensamos y sentimos así que estamos seguros de que llegado el caso, como hoy ha llegado, todos diríamos la misma cosa y lo proclamaríamos con iguales palabras.

Hé aquí la razón en que nos hemos fundado para proceder á fuer de monárquicos como hemos procedido, y para esperar como leales, la declaración que esperamos.

OTRO ARTICULO DE RIGOLETO.

Decíamos anoche que si, como aseguraba *La Correspondencia*, entraban los radicales en la coalición con declaraciones dinásticas, esta se convertiría para los liberales de todos matices en la coalición de S. M.

Prudentes anduvimos en estas palabras, y aun tímidos en demasía, y así lo comprendimos al leer un magnífico artículo de *Rigoleto*, que salía á luz á la misma hora y el mismo día que el nuestro.

Rigoleto habla de la coalición, suponiendo que uno de los partidos, el radical, la acepta con miras dinásticas y para restaurar la pureza del sistema parlamentario; pero no circunscribe la cuestión de conducta á los partidos liberales, como la circunscribíamos nosotros; sino que la hace extensiva al partido carlista.

Nosotros, teniendo en cuenta las declaraciones que en idéntico sentido al de *Rigoleto* ha hecho *La Reconquista*, podíamos haber aplicado á la comunión católico-monárquica alguna parte de las observaciones que hacíamos ayer; pero en la humilde posición en que estamos, desde que se publicó la carta que recibieron *La Esperanza*, *La Reconquista*, *El Apagador*, *Rigoleto* y *La Margarita*, y no *La Regeneración* y EL PENSAMIENTO, comprendemos que nada puede sentarnos mejor que la modestia.

Periodicos como *Rigoleto* públicamente declarados órganos genuinos del gran partido español y de su egregio representante, se hallan en otro caso y pueden obrar con mas firmeza y desembarazo. Es verdad que *Rigoleto* en uno de sus últimos números escribió contra la idea de que los carlistas tomasen parte en las elecciones, insertó un artículo que nosotros copiamos, y es verdad que en seguida de haber aparecido reimpresso en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, declaró espontáneamente *Rigoleto* que aquel artículo se le había deslizado sin saber cómo en sus columnas; pero aunque el artículo que anoche escribe es más fuerte todavía que el anterior, como se apoya por una parte en declaraciones explícitas y categóricas de un periódico serio, y por otra no es verosímil un nuevo desliz, después de las precauciones que nuestro compañero habrá tomado para que no se le cuelen contra su voluntad artículos de tales dimensiones; no hemos titubeado en copiar la parte principal para tomarlo como norma de conducta en la cuestión *patizante* del día, ya que hasta la hora presente ignoramos oficialmente qué es lo que se nos manda hacer á los carlistas respecto de elecciones y de coalición.

Hé aquí los principales párrafos del notable artículo de *Rigoleto*:

Digan que se va á armar la gorda....

¿Y qué es la gorda?

«Es por ventura una borrachera radical, una orgía de tiros y de vino, una saturnal de asesinatos estúpidos, un motín de pillaje y de gritos hediondos, una asonada de rugidos en cuya bandera se escriba: ¡Abajo Sagasta y arriba Zorrilla!—Pues para ese viaje, no necesita alforjas el pueblo español.

«Peroafortunadamente no se trata de eso. *La gorda* es otra cosa.

La gorda es una coalición nacional, grandemente nacional, parlamentaria. ¿Cómo había de ser nacional, sin ser parlamentaria? electoral, constitucional, gubernamental patriótica, enredada á derribar á Sagasta sin la orgía del motín y á levantar á Ruiz Zorrilla sin el pillaje de las barricadas. ¡Una estafa sin sangre! ¡Ingenuo de tahrer!

«Repúblicas y carlistas, moderados y radicales, lobos y corderos, liebres y galgos, coligados con solemnidad fastuosa, van á las urnas, luchan en los comicios, resisten las puñaladas, arrostran las cárceles y los patibulos, sacan sus diputados, los llevan al Parlamento; y ó son destruidos por la metralla del 31, que está preparada ó derriban á Sagasta. En este último caso, D. Amadeo llama á Ruiz Zorrilla y el idolo chico radical sube al olimpo del poder con sus manos lavadas y con la tranquilidad de un papiano inocente, y los dioses menores del progreso

le ayudan á engullirse el presupuesto, hasta que Sagasta y Romero Robledo consigan formar otra coalición.

¿Es esta *La Gorda*?

«Se necesita frescura para no saludar á esta nueva ópera bufa con un estorbo de gozo. Pero tengamos juicio: meditemos con cómica formalidad.

¿Quiere la coalición derribar á D. Amadeo? ¿Quiere traer á D. Carlos?

«Quiere establecer los fueros de la Religión hollada, de la virtud escarnecida, del patriotismo agonizante, de la moral muerta, de la honra nacional lesionada, de la grandeza tradicional é histórica desvanecida? Pues el medio es más sencillo, más generoso.

Levante su voz á los cuatro vientos y diga:

«Arriba la antigua bandera, la bandera del heroísmo, la bandera española, nunca vencida ni humillada, y salgamos como buenos al campo del honor con el nombre de Dios, de la patria y del rey.

«Esto es lo noble, esto es lo decente, esto es lo recto, esto es lo que no puede desmentir el nombre de España ni prostituir el honor de los partidos, esto es, en fin, lo que puede aceptar sin desdoro el verdadero patriota. Lo demás es una farsa, una rapsodia vil coronada frecuentemente por el infortunio, un acto nefando refractario de toda probidad, desnudo de vergüenza y de virtud, penado así siempre con atroces castigos en el Código inescrutable de la Providencia.»

El Gobierno, preciso es confesarlo, no pierde el tiempo. Quien creyera que, ocupado en arreglar á su gusto el ejército, y en prepararse convenientemente para la lucha armada, descuida los preparativos electorales, se engañaría. Está ahí el Sr. Sagasta, que no duerme ni descansa, y que es capaz de volver á España entera por triunfar en un distrito; está ahí el Sr. Sagasta, que tiene en cada provincia un satélite, un gobernador celoso del bien de su jefe y del ministerio; y con Sagasta manejando la máquina electoral, y los gobernadores secundando su acción, no hay miedo de que en la lucha legal entre los partidos, los ministeriales estén en igualdad de condiciones que sus contrarios.

Si los ministeriales no llevan la mejor parte, no será ciertamente por falta de precauciones ni de socorro, porque el Gobierno, «testigo imparcial de la lucha», en la cual solo interviendrán «para que la ley se cumpla», será testigo como Mesitósiles en el duelo de Fausto é intérprete de la ley como un litigante.

Esto se verá más claro á medida que se acerquen las elecciones; pero ya hay fuertes indicios que hacen sospechar que la influencia moral se va á ejercer de una manera inaudita. Y no nos referimos al incesante clamoreo de la prensa ministerial que, alarmada, pide á todas horas al Gobierno actividad, celo, energía, y le conjura á que adopte disposiciones extraordinarias para salvar la situación: nos referimos á algo más concreto, á hechos determinados, producto, sin duda, de las inspiraciones del gran elector; nos referimos, por ejemplo, á la siguiente circular que han recibido todos los alcaldes de la provincia de Burgos:

«GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE BURGOS.—Sección tercera.—Elecciones.—Número 406.—Para adquirir los correspondientes datos estadísticos, y remitirle en su día el suficiente número de cédulas electorales á cada localidad, y proteger también en su caso la libre emisión de los sufragios en la próxima elección de diputados á Cortes, espere servirá Vd. facilitarme las noticias siguientes:

1.ª Qué número de electores tiene esa localidad según el último empadronamiento.

2.ª Qué comités hay establecidos en la misma y su color político, remitiéndome una relación nominal de los individuos que los componen.

3.ª Qué candidatos son los que hasta la fecha se sabe que se presentarán por ese distrito, su nombre y color político á que pertenecen.

4.ª Qué agentes electorales son los que se agitan en ese distrito, á qué candidato representan, y qué conductas observan para recabar simpatías en favor de sus patrocinados expresando con especialidad si se valen ó utilizan medios reprobados por las leyes, en cuyo caso me manifestará usted cuáles sean estos y quiénes podrán depone sobre los hechos, á fin de dar conocimiento á los tribunales correspondientes para que procedan á lo que haya lugar en justicia.

Y, finalmente, me manifieste cuanto considere procedente para formar un juicio exacto acerca del espíritu y opinión de esa comarca relativamente al asunto de que se trata en la presente comunicación, á la que espero se servirá usted contestar lo más pronto, exacta y detalladamente posible.

Dios guarde á Vd. muchos años.—Burgos 23 de Febrero de 1872.—P. Laviña.—Señor alcalde de.....

La circular es por extremo curiosa. Desde la formación del censo debe tener las cédulas los Ayuntamientos; así y folo, se comprende, sin embargo, que el gobernador quiera saber qué número de electores hay en cada localidad; mas ápara, qué quiere, saber qué comités hay, y cuál es su color político, y qué clases de personas los forman? ¿Parece que le hace falta saber qué candidatos se presentan y qué agentes electorales trabajan por ellos?

Enhorabuena que, por otra parte, encargue á los alcaldes que cumplan y hagan cumplir la ley; pero quererlos convertir en delatores y unidores de procesos confidenciales, es cosa que no puede ocurrírsele más que á un gobernador sagastino.

El alcalde y el ayuntamiento, como tales, no deben saber siquiera que hay partidos, ni que hay candidatos ministeriales ó de oposición; á ellos solo les toca velar por la libertad y legalidad del sufragio.

Pero el gobernador de Burgos no entiende, por lo visto, estas filosofías, y con el concurso de los alcaldes prepara quizá alguna agradable sorpresa al Sr. Sagasta, y algun chasco no tan agradable á los electores y agentes y candidatos de oposición.

Todo esto es mal síntoma, muy malo para el Gobierno. Preciso es reconocerlo.

Pues que los periódicos no hablan apenas de otra cosa que de la coalición, preciso es que nosotros sigamos dedicando parte de nuestro tiempo y nuestro diario á este asunto de verdadera importancia para los partidos revolucionarios.

Convenidos los periódicos ministeriales de que en último y seguro resultado la coalición es contra el Gobierno, con el cual dará seguramente en tierra en plazo más ó menos corto, se desahacen en improperios contra ella, inventan cuentos más ó menos cándidos ó tonos, pero ningún diario, desde *La Iberia* hasta *El Debate*, se detiene á combatir la

inteligencia de las oposiciones con sólidos argumentos, como quien sabe que en iguales circunstancias ha hecho y está dispuesto a hacer lo mismo, y tiene que se le devuelvan centuplicadas cuantas razones alegue hay contra los coaligados.

En los artículos y sueltos que a este asunto dedican esos periódicos, notase especial saña con el partido radical, y esto se explica muy fácilmente. Ni los carlistas, ni los moderados, ni los republicanos han de ser ministros con D. Azaña; de consiguiente, el enemigo más temible para los conservadores es el radicalismo, que de la noche a la mañana puede sustituirles en el poder y en el presupuesto. Asunto capital para los revolucionarios conservadores o no conservadores, que han dado inequívocas pruebas de buscar sólo su medio personal en el campo de la política.

Así, por ejemplo, *El Debate* escribe lo siguiente:

«La coalición, merced a la condescendiente generosidad de los carlistas, republicanos y alfonsinos, será, como antes hemos dicho, un acto oficial dentro de pocas horas; pero ¿cómo lo será en la práctica? Nunca; a no ser—lo será no es difícil, dada la debilidad de los radicales—que estos se conformen con obtener el número de diputados que realmente le corresponden, y que, fuera del que se da a los alfonsinos, deba ser el más reducido y escaso. Porque los partidos republicano y carlista tienen masas, tienen muchedumbres que siguen sus banderas; hasta el alfonsino mismo, si no tiene ejército, cuenta al menos con poderosas individualidades en la aristocracia, la banca, la industria y la propiedad; pero el radicalismo, que lleva al acervo común? Cuando la coalición haga el inventario de sus fuerzas, veremos lo que el radicalismo da y el interés electoral que por su óbolo reclama. La verdad es que si se hubiera sentido vigoroso, no se habría coaligado. La coalición es una limosna electoral que los radicales piden con mucha necesidad a los demás partidos.»

El Argos es aún más cruel con los radicales en las siguientes líneas. Véasele respirar por la herida, como vulgarmente se dice:

«Las oposiciones consideran ya segura y definitivo su triunfo. La coalición ha sido para ellas el anuncio de la victoria, y pronto, muy pronto, creen que saldrán triunfantes sus aspiraciones de las urnas electorales. Cincuenta diputados federales, sesenta carlistas, treinta radicales y doce moderados, no son, en verdad, una mayoría, pero constituyen, a juicio de los címbrios, una minoría latente, poderosa para imposibilitar los actos del Gobierno, dilatando la constitución de la Cámara y oponiéndose a la discusión de toda ley.

Así esperan los radicales que será imposible la continuación del ministerio, y que se logrará el triunfo de la coalición que han formado.»

Tanto *La Política* como *El Diario Español* se aprovechan del suceso del día para predicar la paz y concordia entre todos los candidatos ministeriales.

Entre tanto, dice el primero de aquellos periódicos, los ministeriales andan divididos, muchos gobernadores se manifiestan hostiles a los candidatos que no son de su procedencia, esto crea tibiezas y suscitó disgustos hasta entre los más adictos a la situación, y no son pocas las mejores condiciones para entrar con ventaja en una lucha que promete ser formidable, por lo esforzado del empuje que van a hacer las oposiciones coaligadas.

Es de creer que a medida que estas empujen se compacten los ministeriales, que los campos se deslinden de una vez, que cada cual elija su puesto y que la defensa sea tan enérgica, como vigorosa va a ser el ataque.»

En el mismo sentido se expresa *El Diario Español*.

La Correspondencia desempeña admirablemente el papel que como a diario noticiario le ha designado el Gobierno. Ella sirve para hacer público el menor entorpecimiento en que tropieza la coalición, y no hay día que no declare y sostenga que el manifiesto electoral de los radicales, si se publica, no llevará al pie algunas firmas importantes. Y la verdad es que no lo extrañáremos. Los radicales no han proclamado la coalición con la franqueza que debieran. Inmediatamente después de burladas sus legítimas esperanzas de subir al poder, llegaron al menor grado posible de dinamismo; pero hubo de asustarles la posición que tomaban, y bien pronto se les vio, al menos a sus órganos más autorizados, recoger velas y ponerse en actitud de ser llamados a formar ministerio de la noche a la mañana. Proclamaron la llamada coalición nacional, es verdad; pero esos mismos periódicos cuidaron de interpretar auténticamente aquella proclamación, quitándole todo tinte antidinástico.

Se conoce que eso se hizo para evitar un cisma en el partido, pues parece indudable que hay en él personas que quieren subir al ministerio en hombros de los antidinásticos, pero que se oponen con todas sus fuerzas a servir de soldados de fila en las huestes republicanas. De aquí la prudencia con que evitan toda explicación de algunos días a esta parte los diarios radicales; de aquí las dilaciones que experimenta la redacción de sus manifiestos; de aquí que no todos le suscriban, y de aquí, por último, la imposibilidad de que las oposiciones reunidas puedan avenirse para redactar un manifiesto común.

Dícese que hoy se leerá la circular de los radicales redactada por Martos y Montero Rios, el cual no pudo acabarla ayer por falta de salud. Esta circular no debe de ser conocida de los demás partidos, porque aun no han designado todos quienes los represente. Solo el republicano se sabe oficialmente que ha designado siete personas. Del carlista dice hoy *El Imparcial* que el Sr. Nocedal es el presidente de la comisión nombrada, pero nos inclinamos a creer que el Sr. Nocedal sea el encargado de nombrarla. Respecto de los moderados, asegura *El Tiempo* que el Sr. Arzola es el encargado de designar las personas que han de entenderse con los demás partidos. Unos y otros, es decir, carlistas y moderados, esperan para designar esas comisiones a que se les invite a ello por representantes de los radicales y republicanos. Así lo dice *La Correspondencia*.

Nada más que cuatro periódicos han sido denunciados anteyer. *El Imparcial*, *El Combate*, *La Igualdad* y *La Tertulia*.

Pedir más libertad de imprenta, sería escandaloso. Y es el caso que no solo han sido denunciados estos periódicos, sino sequestrados y perseguidos, por ende, en sus intereses. *El Imparcial*, por lo que a él se refiere, dice:

«Ha sido nuevamente denunciado *El Impar-*

cial, con la circunstancia de que se nos comunicó la denuncia y el sequestró de los números cuando estaba en el correo más de la mitad de la edición de provincias.»

En los tiempos más calamitosos para la imprenta, cuando se denunciaba y recogía un periódico de la mañana se comunicaba esa providencia a tiempo de que retirando el artículo o suelto denunciado, pudieran las empresas periodísticas enviar a provincias otra edición.»

La Tertulia tuvo mejor suerte con el juez; pero el administrador de correos no tuvo por conveniente hacer lo que el juez mandaba, y esto es más escandaloso que lo que *El Imparcial* cuenta. *La Tertulia* nos enteró de lo que ha pasado en estos términos:

«Nuestro número del domingo ha sido denunciado de oficio, recogidos los ejemplares que restaban en las oficinas, de la tirada del número, y pasada orden a la administración central de correos, para que no circulase a provincias. Enterados de que la denuncia se debía a un suelto con relación al Sr. Colmenares, eliminamos dicho suelto del número, y haciendo nueva tirada de él, enviamos los ejemplares al correo, después de poner en conocimiento del juez que entiende en la denuncia el hecho, para que no hubiera dificultad en su circulación.

Nos consta que el señor juez ofreció al administrador central de correos en el acto, mandando que se permitiera la circulación del número en vista del proceder nuestro; pero ni por esas: el número no ha circulado para provincias, porque el señor administrador citado no ha querido que circule, a pesar de la orden del juez, y el resultado ha sido que se nos ha sequestrado nuestra propiedad sin motivo ni razón alguna...»

Escándalos de esta naturaleza, arbitrariedades de este género, ilegalidades semejantes, no se vieron en España en tiempo de los moderados; y nosotros, que estamos dispuestos a hacer valer nuestro derecho, a defender nuestra propiedad de los ataques de esos internacionalistas de oficio, vamos a demandar al señor administrador central de Correos.

La Tertulia dice, hablando de las denuncias de la prensa política, que el ministerio es inconciliable con la Constitución, con la libertad, etc., etc., y que no le extraña, «porque, con lo que es verdaderamente inconciliable eso que ha dado en llamarse Gobierno conservador, y que lo único que conserva es la inmoralidad política que lo caracteriza, es con la dignidad de la especie humana.»

El rumor mencionado por un periódico radical, relativo a la salida de una escuadra italiana para las costas de España, no es exacto, según *La Política*; pero ha nacido sin duda de la noticia cierta de que viene una fragata austriaca al litoral de Levante, quizá a hacer las veces de los buques italianos, a prestar los servicios que prestarían estos en caso de necesidad.

La llegada y permanencia de la *Novara* en nuestras aguas, dice *La Política*, dará sin duda lugar a muchos y diversos comentarios, por no haber tenido la marina austriaca buques de estación en ellas, ni aun cuando poseyendo el reino Lombardo-Véneto contaba en España con mayor número de súbditos que proteger, y así como por las relaciones de amistad y parentesco que en el día tienen las familias reinantes de Austria y de Italia.

Los sagastinos del comité ministerial de elecciones, se desquitaban ayer tarde de la derrota que les habían hecho sufrir los fronterizos, rechazando al Sr. Cazorro para candidato oficial por el distrito de Villalón. El distrito, objeto de la disputa, era ayer el de Salas de los Infantes, provincia de Burgos, por el cual querían presentarse candidatos el unionista Sr. Marrón y el progresista Simon Perez.

La votación, que el día anterior había quedado empatada, fué favorable al candidato progresista, por lo cual los fronterizos están otra vez disgustados con sus amigos de falón, ó sea sagastinos.

La repartición de distritos todavía ha de dar lugar a alguna riña seria.

No son muchos los ministeriales, y a pesar de eso riñen. A *La Época* le han referido curiosísimos pormenores acerca del rompimiento formal entre un fronterizo recientemente adherido a la dinastía y el ministerio de la Gobernación.

Las palabras que se cruzaron parecieron muy ágrias. ¿Podríamos saber con exactitud todo lo que pasó?

El Imparcial dice que de esto podría hablar algo un ex-ministro fronterizo y candidato gallego.

¿Fué acaso originada la riña porque el señor Sagasta quiere dejar sin distrito al señor Ardanaz?

La Reconquista hace anoche un noble llamamiento a los radicales. De los tres términos que componen nuestro lema, *Dios, Patria y Rey*, los zorillistas admiten uno: *Patria*. «¿Quizá,» les dice, «aceptéis algún día nuestro *Dios y nuestro Rey* como habeis aceptado nuestra *Patria*?»

No se deja llevar en esto *La Reconquista* de los generosos instintos que caracterizan a la comunión católico-manárgica? ¿Aceptan los radicales nuestra *Patria*, la patria del gran partido español? Si así fuese, nosotros estaríamos dispuestos a dárles el fraternal abrazo que en perspectiva les tiende *La Reconquista*.

Es para los radicales la *Patria* aquella España engendrada por el espíritu católico, amanantada a los pechos del Catolicismo y que solo dentro del seno de la Iglesia puede vivir; ó es para ellos la patria el presupuesto, el poder con el hijo de Víctor Manuel para ayudar a Víctor Manuel en la obra de Roma revolucionaria, y para combatir a los carlistas con los estados de sitio ilegales en Navarra y las Provincias Vascongadas y las cárceles henchidas de realistas encerrados en ellas por tribunales incompetentes? ¿Es la patria de Ruiz Zorrilla, gran Mallele español, la España de nuestros padres, ó es la España de los *francomasones*?

Esto es lo que hay que averiguar para hacer a los radicales la concesión de que admitan la patria como uno de los términos de nuestra bandera, *Dios, Patria y Rey*.

Nosotros no les exigimos mucho: solo queremos que se coloquen en la misma situación que los carlistas respecto de la dinastía, y esto mismo les exigirá *La Reconquista* al tenor de sus declaraciones; pero mientras los partidos políticos no admitan por lo menos a

nuestro *Dios*, no reconocemos que admiten a nuestra *Patria*, porque nuestra patria, la patria española, está identificada con nuestra santa religión, y sin nuestra religión no tenemos patria. La patria para el español no es un pedazo más ó menos grande de territorio, no es siquiera la lengua castellana: la patria es España con el Dios de nuestros mayores. Sin ese Dios, ni somos ni queremos ser españoles. Nos iríamos a buscar la patria a donde quiera que se le adorase; y allí, aunque fuese en la China, estaría nuestra patria, la patria carlista, la patria del gran partido español.

Estamos seguros de que así lo entiende *La Reconquista*, y de que obrando en consecuencia, exigirá a los radicales algo más que el clamor de *viva España*.

No olvidemos que la impía revolución de Setiembre se hizo al grito de *viva España*... y con honra, por añadidura.

Dígase lo que se quiera, y tómese en el sentido que a cada cual le acomode, es lo cierto y por eso debemos declararlo, que los alfonsinos trabajan en el ejército, y trabajan con éxito, según de público se afirma. El mejor del peor día, amanecemos con la noticia de un pronunciamiento alfonsino-montpensierista.

Así se asegura por personas competentes: la verdad en su lugar; pero como esta creemos que es la verdad, la ponemos en las columnas de *EL PENSAMIENTO* como lugar de todas las verdades que interesan a los carlistas.

Dice *El Imparcial* que se parece mucho nuestra última hora a la de *La Correspondencia*. Desde el punto de vista de los buenos informes, mucho honor nos hace esta indicación. Nosotros aspiramos a que un periódico católico sea leído, no solo por su doctrina, sino por sus buenas noticias, y vemos con gusto que los diarios carlistas siguen ya este sistema que nosotros hemos adoptado. Pero cree *El Imparcial* que tanto en *últimas horas* como en correspondencias, nuestras aspiraciones no se limitan a lo que hacemos, sino que se extienden a que el periódico católico-monárquico sea basado por los liberales mismos por sus noticias.

Por lo demás, no es extraño que las *últimas horas* de los periódicos diligentes en recoger informes, se parezcan unas a otras, pues poco más ó menos, todos acudimos a las mismas fuentes y oímos las mismas cosas. No hay más diferencia sino que los periódicos de partido que buscan el poder tienen que olvidar mucho de lo que oyen, mientras *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* procura dejarlo todo consignado.

En el Consejo de ayer tarde ha debido tratarse, entre otros asuntos, del dictamen del consejo de Estado sobre la destitución de algunos ayuntamientos. Este asunto tiene bastante importancia, pues se trata de determinar si existe el derecho de alzada contra los acuerdos de las comisiones provinciales permanentes.

Ha llegado a Madrid una comisión de Sevilla para gestionar la organización del Banco de aquella ciudad.

El antiguo director de *La Revolución*, el médico de sanidad militar D. Saturnio Andrés, que se halla prestando sus servicios en Melilla, ha recibido orden de salir inmediatamente para la isla de Cuba. Este señor pertenece al partido radical.

D. José Antonio Lucas, redactor de *El Tiempo* durante la anterior empresa, ha sido reducido hoy a prisión, como responsable de varios artículos que habían sido denunciados.

Vése, pues, en este hecho una nueva prueba del modo con que el Gobierno facilita la emisión del pensamiento.

Los periódicos de París hablan de la llegada de un hermano de Céspedes que en la lucha ha perdido un brazo y una pierna, y que viene, sin duda, a avivar los trabajos de la colonia cubana hostil a España.

Para cubrir las bajas de los soldados que se están licenciando por haber cumplido el tiempo de su empeño en el ejército de Cuba, se han reclutado por los depósitos y banderines en el mes de Febrero próximo pasado: en el banderín de Madrid, 122 individuos; en Santander, 116; Cádiz, 115; Barcelona, 91; Málaga, 64; Valencia, 59; Coruña, 40. Total, 638.

Además se han formado en Cádiz dos batallones de 1,000 plazas cada uno, compuestos de voluntarios procedentes de los regimientos del arma de infantería. El primero embarcó el 24 con destino al puerto de Gíbara, y el segundo lo verificará dentro de pocos días. Los señores jefes y oficiales de ambos batallones han sido destinados a petición propia.

La coalición fué anunciada a provincias el sábado, un día antes de que la aceptara el partido republicano. Hicimos al despacho que publica *El Federal* de Valencia:

«Madrid 2, a las siete y treinta minutos de la noche.—La Asamblea republicana, después de discutir largamente sobre si optaría ó no por el reintegro en las próximas elecciones, ha dispuesto por fin luchar y entrar en la coalición. También el partido carlista ha resuelto coaligarse.»

Los amigos del Gobierno no ocultan ya que por grandes y desesperados que sean sus esfuerzos para vencer, su derrota es tan cierta como segura.

También se dice que el Gobierno está preparándose de varios modos para no quedar del todo desahogado.

Dentro de breves días se pondrá en práctica en el Departamento central de Cuba, un plan de ataque contra la partida del insurrecto Vicente García, único que cuenta con alguna fuerza.

El director de agricultura y el jefe de negociación en el ministerio de Fomento, han estado esta mañana visitando la escuela central del ramo y dirigiendo la plantación de las vides traídas de Burdeos y Borgoña.

Dice *La Correspondencia*:

«Según nuestras noticias, aunque parece indudable que el Sr. Cazorro se muestra un tanto

quejoso de no haber sido admitido como candidato ministerial por Burgos, y haya indicado propósito de dimitir el cargo de subsecretario de Gobernación, el ministro y sus amigos le harán desistir de su idea.»

La Propaganda da cuenta en su último número de nuevas manumisiones en Puerto-Rico.

Entre las provincias que no están representadas en la asamblea republicana, figuran las de Avila, Málaga, Cádiz, Sevilla, Córdoba y Gerona.

Es probable que a la primer revista de los voluntarios de la libertad asista D. Amadeo. ¿Llevará a Sagasta?

Según *La Correspondencia*, no todos los republicanos de la Asamblea han quedado contentos con la designación de individuos para la comisión que ha de entenderse con las de los otros partidos para realizar la coalición.

Van a ser atendidas las quejas de la prensa ministerial y de oposición contra D. Justo Delgado, director de Correos; y para que dicho señor no se resienta, se le dará un empleo mucho mejor.

Y dirá el Sr. Delgado: «pues haciéndolo peor todavía en el nuevo destino, me darán otro ascenso.»

Han sido nombrados ayudantes de campo del teniente general D. Joaquín Bassols, capitán general de Castilla la Nueva, el coronel graduado comandante de infantería D. Santiago Bassols y Folguera, el alférez de la propia arma D. César Bassols y Folguera, ambos de reemplazo en Madrid, y el comandante de ejército capitán de artillería excedente en esta corte, D. Joaquín Bassols.

Esta es una nueva dinastía que con la revolución le ha salido al ministerio de la Guerra, como al de Gracia y Justicia le salió la de los Latorres, y al de Fomento la de los Romero Robledo, y al de todos los ministerios la de los Ríos Rosas.

El Tribunal Supremo, al sentenciar el 1.º de este mes un recurso de casación interpuesto por D. Martín Pararols, declara conforme al texto y espíritu de la ley, y a la doctrina consignada ya en otras sentencias del mismo tribunal, que cuando se pacta el aviso de desahucio, sin hacer mención especial de los requisitos que se han de practicar, se entiende que de cualquier manera que se haga, con tal de que conste el desahucio, se le considere eficaz.

En Sevilla reina un gran pánico, con motivo de haber circulado la voz de existir un gran depósito de pólvora y de proyectiles de todos calibres en la maestranza de artillería.

Por el juzgado de primera instancia de Toledo se llama, esta vez, a D. Félix Martínez Villanueva, vecino de Carabanchel Alto, para que en el término de treinta días se presente en dicho juzgado a defenderse en la causa que se le sigue por suponerse autor de las injurias proferidas contra D. Amadeo y el Gobierno.

¿Dónde y cuándo? ó es por ventura que se ha encausado a este individuo por alguna conversación de café.

En este caso, ya pueden empezar a funcionar todos los tribunales para procesar a España entera.

Las noticias que el Gobierno ha recibido por el correo de Cuba son satisfactorias. La insurrección se va concentrando en las Tunas, y los hilos telegráficos se van restableciendo por todas partes.

En la tarde del 13 de Febrero llegó el conde de Balmaseda a la Habana después de haber recorrido detenidamente la costa Sur de la isla y dictado personalmente las más acertadas medidas para el movimiento de nuestras tropas. La próxima llegada a la Habana del príncipe Alejo, hijo del emperador de Rusia, había motivado su regreso, como saben nuestros lectores por los despachos telegráficos de estos últimos días.

Quisierámos saber, dice un periódico de la corte, quién ha autorizado las obras de deterioro que en la actualidad se están verificando en el sobrio, por más de un concepto, Museo de pintura y escultura, pues en la parte que corresponde al histórico se están haciendo cómodas habitaciones para altos empleados de aquel establecimiento. Es un dolor que los siciarios del actual orden de cosas no respeten nada, ni aun los verdaderos templos del arte, que son admiración de propios y extraños.

El interés del asunto nos hace unir nuestro deseo al muy justo que manifiesta el periódico en sus anteriores líneas.

En breve aparecerá una disposición recompenando los servicios prestados por la guarnición de Melilla durante los últimos acontecimientos ocurridos en aquella plaza con los moros fronterizos.

Ha quedado establecida la línea telegráfica entre Puerto-Príncipe y Guaimaro.

Asegura un periódico que en... (un pueblo de la Mancha de cuyo nombre no queremos acordarnos, como decía Cervantes) hay un recaudador de contribuciones que se niega a recibir en su casa a los contribuyentes que hasta dos y tres veces han pretendido satisfacerle el importe de sus cuotas; y se le asegura también que el referido recaudador se presenta después en las casas de los mismos contribuyentes exigiéndoles las referidas cuotas con los correspondientes recargos.

«En todas partes cuecen habas,» ó lo que es lo mismo, en otros muchos puntos sucede lo propio, a ciencia y paciencia de los empleados de Hacienda.

El día 1.º de Abril principiarán a prestar servicio los batallones de provinciales, en cuya organización se trabaja con la mayor actividad.

Mentira parece que un periódico serio haya podido dar cabida en sus columnas al siguiente desatinado que publica *La Independencia* de Barcelona correspondiente al sábado:

«Esta mañana corría en el barrio marítimo de la Barceloneta, sin saber el fundamento que pudiera tener, la noticia de haber ocurrido desórdenes a bordo de la fragata *Numancia*. Según de público se decía, la marinería hubo de matar un soberbio perro de Terranova que el comandante de la misma tenía en gran estima, por haber mordido a varios tripulantes de dicho buque. Esto ocasionó alguna efervescencia entre los jefes y la marinería, que dió por resultado arrojar los jefes al agua y huir la tripulación a los Estados-Unidos. Tales son los rumores vagos que han llegado a nuestros oídos, y sobre los cuales no hemos podido adquirir noticia alguna más precisa y detallada.»

Con decir que la *Numancia* ha llegado felizmente hace dos días al apostadero de la Habana,

queda completamente desmentida la desabella-da noticia de *La Independencia*.

Otra hazaña de los bandoleros de Cuba, que recomendamos al periódico parisense *La Revolucion Cubana*, entusiasta de los actos de barbaría de los insurrectos, cuyos intereses representa en la prensa.

Según noticias recibidas hoy, una partida de insurrectos que vagaba por la jurisdicción de Santiago de Cuba, llegó a las inmediaciones de una casa de campo y acometió a su dueño, quien a pesar de estar acosado de asesinos pudo defenderse y huir, pero los malvados entraron en la casa, donde hallaron dos niños, a quienes inmolaron a machetazos de la manera más infame y cruel.

El Sr. D. Eduardo Maroto ha dejado de pertenecer a la redacción de *El Eco del Progreso*.

Este periódico, según anuncia otro diario, parece que se va a declarar en abierta oposición al actual Gabinete.

De la Coruña escribe un maestro de educación primaria que está viviendo de limosna, pues hace catorce meses que no se le abona su exigua asignación. En cambio otros cobran con puntualidad sus 30 y 40,000 rs. por cesantía de ministros.

El Radical de Valencia escribe en su número de ayer:

«Como a continuación podrán ver nuestros lectores, nos veremos en la imprescindible necesidad de abrir en nuestro periódico una sección que se titule criminal.»

Esto da una idea del estado en que se encuentra España.

El ayuntamiento popular, en su sesión de ayer, acordó usar como distintivo en los actos oficiales, en vez de la faja tricolor que sus individuos usan en la actualidad, un faja de seda morada con las armas de la villa bordadas en el centro.

Hace muchos días que vaga por los montes de Toledo y Guadalupe una partida de ladrones que tienen aterrorizados a aquellos habitantes. Como los ladrones no son más que diez y ocho, es posible que el gobernador de la provincia no se haya enterado del caso.

Este es el Gobierno de orden, de administración y de seguridad personal.

Nos hace felices.

El Correo Militar indica en estos términos su disgusto por algunos recientes actos del señor ministro de la Guerra:

«Con verdadero pesar hemos visto realizados varios nombramientos, y entre ellos alguno que, por decirlo así, arroja mala sombra sobre el bonito cuadro de las máximas moralizadoras y de los proyectos beneficiosos al ejército que el señor general Rey quiere inculcar é implantar en breve plazo.

Nosotros comprendemos perfectamente que la inflexibilidad del hombre no llega hasta el extremo de carecer de toda debilidad, pero dejámos al buen criterio del señor ministro de la Guerra el apreciar de una manera despatronada si la gran mayoría del ejército, la ávida de justicia, como él mismo consigna en su notable circular, habrá visto con satisfacción esos nombramientos cuando no ignora ciertas cosas de un efecto deplorable.

No añadiremos una palabra más; hay cuestiones que no necesitan muy estensos comentarios.»

El Sr. Castelar dijo en la asamblea, que delante de las provocaciones de ciertos diarios, cuando se amenazaba con el exterminio, los que jamás vacilaron en sus creencias, los que jamás temieron ante ningún tirano, debían responder a la provocación y contestar al reto, asegurando que no retrocedían por tales amenazas.

El Eco del Progreso suponía que Espartero pensaba venir a Madrid, y que más de una vez había manifestado su pensamiento contrario a la coalición nacional; pero *La Tertulia* niega rotundamente lo uno y lo otro.

La Gaceta de hoy publica un decreto por el que se indulta a D. Juan Rímoo y Pauldes de la pena de diez años y un día de prisión mayor y 2,000 pesetas de multa, a que fué condenado por la Audiencia de Zaragoza, por delito de lesa majestad.

Esta tarde se ha recibido un telegrama en la dirección del Tesoro participando haber sido entregada a la casa de Rothschild en París la cantidad de 76 millones de reales.

Se han remitido 6,000 duros al jefe económico de la provincia de Potevedra para satisfacer atrasos correspondientes al culto y Clero de Tuy. Una gran parte de dicha cantidad ha sido aplicada a obligaciones de guerra.

Esto sí que no necesita comentarios.

Noticias particulares de Cuba nos dicen que el 29 de Enero tuvo un encuentro con el enemigo parte de la brigada de Guaimaro, al mando del inteligente brigadier D. Federico Salcedo, últimamente nombrado para mandar aquella línea. Una fuerza de 100 hombres del primero y segundo batallón del regimiento de infantería del Rey, que tanto ha trabajado durante el período de insurrección, atacó un campamento enemigo, al mando del comandante Sr. Champagner, poniendo en fuga a 40 insurrectos que en él se hallaban, cogiéndoles 30 caballos y varias armas de fuego.

Ayer un periódico radical atacaba rudamente al duque de la Torre; otro republicano de Sevilla inserta una carta de Madrid, en que después de hablar de los esfuerzos de los unionistas para apoderarse de la situación, dice lo que copiamos:

«Apercibámonos, pues, para todo: la casa del general Serrano parece ya la tienda de un general en jefe. No tardará en salir de ella, si las cosas siguen por este triste camino, la última orden que debe decidir de la suerte de los unos y de los otros. Suceda lo que quiera, tranquilos con nuestra fuerza y fuertes con nuestro derecho podemos contemplar hoy con desden las continuas intrigas que se mueven para consolidar una situación que se disuelve, y con entera confianza el último resultado de los graves acontecimientos que se preparan.»

Susúrrase además que la voluminosa causa instruida para descubrir los asesinos del general Prim, sin éxito alguno hasta ahora, va a tomar una nueva faz, produciendo declaraciones que impriman nuevo rumbo al proceso. Vivísimamente deseamos que se termine, tanto porque ya es hora de que se haga justicia y de que se castigue a los criminales sin descubierto, como porque mientras el proceso esté en pie, no hay español que no corra peligro de ser complicado en la causa.

Noticiosa la autoridad de que en el tejatitlan del Pajarito, situado detrás del barrio de

